

Ángel Recasens y José Miguel Moreno

# UNA BANDA SONORA PARA EL QUIJOTE

## ENTRE AVENTURAS Y ENCANTAMIENTOS: MÚSICA PARA DON QUIJOTE.

LA GRANDE CHAPELLE. DIRECTOR: ÁNGEL RECASENS. LAUDA MÚSICA LAU001. DDD. 60'. Grabación: Melsen (Bélgica), XII/2004. Productor: Albert Recasens. Ingeniero: Markus Heiland. Distribuidor: LR Music. **PN**

## MÚSICA EN EL QUIJOTE.

ORPHÉNICA LYRA. Director: JOSÉ MIGUEL MORENO. GLOSSA GCD 920207. DDD. 72'24". Grabación: Cuenca, XI/2004. Productores: Raúl Mallavibarrena y Carlos Céster. Ingeniero: Isidro Matamoros. Distribuidor: Diverdi. **PN**

En el año en que se conmemora el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* no podían faltar trabajos discográficos orientados a presentar el ambiente sonoro en que trabajó Cervantes y por el que presumiblemente se mueven los personajes de la novela. Mucho se ha especulado incluso con la posibilidad de que el escritor madrileño fuera él mismo músico, tesis en último término sin confirmar y que no cuenta hoy con muchos valedores. Lo cierto es que su obra está plagada de referencias a la música y a los músicos, pero no más que la de otros muchos escritores de su tiempo. Puede asegurarse en cualquier caso que Cervantes tenía en alta estima los efectos benéficos de la música sobre los individuos, y ahí está para demostrarlo esa citadísima frase del capítulo 34 de la segunda parte del *Quijote*, cuando el hidalgo manchego dice a la duquesa que lo acoge en su palacio: "Señora, donde hay música no puede haber cosa mala", expresión, no por desmentida por la historia, menos significativa del lugar que el arte de los sonidos ocupaba en el imaginario cervantino.

Estos dos trabajos se acercan a la magistral obra de Cervantes desde planteamientos diferentes y que pueden ser entendidos como complementarios. Si Ángel Recasens busca una implicación absoluta con la literalidad de la novela, hasta el punto de que recurre al *contrafactum* para poner música a algunos de sus poemas, y descarga una parte muy importante del peso de la interpretación sobre la polifonía de las voces; José Miguel Moreno ofrece una panorámica mucho más general, casi una crónica de ambiente en torno a la figura del escritor y sus personajes, y sus recreaciones basculan constantemente entre las danzas puramente instrumentales y las canciones para voces solistas con acompañamiento.

Constituida recientemente a partir de la Capilla Príncipe de Viana, La Grande Chapelle parece nacer como un proyecto sólido y de amplio alcance, ya que Ángel Recasens ha conseguido reunir en torno a él a un buen número de primeras figuras de la música antigua europea.

Cantantes como Cécile Kempnaers, Hervé Lamy o Lieven Termont e instrumentistas como los flautistas Bart Coen y Peter de Clercq, el gambista Piet Stryckers, el laudista Philippe Malfeyt o la arpista Hannelore Devaere son habituales de algunos de los más importantes conjuntos europeos dedicados a la música del Renacimiento y el primer barroco (Capilla Flamenca, Ensemble Romanesca, Huelgas Ensemble...).

Una primera parte del trabajo de Recasens y su grupo está dedicada a temas del Romancero, con músicas anónimas extraídas del *Cancionero de Turín* o del *Libro de tonos humanos* que se conserva en la Biblioteca Nacional. En este apartado habría que incluir también *Nunca mucho costó poco* de Carlos Patiño o *Al tronco de un verde mirto* de Fray Gerónimo. La Grande Chapelle ofrece de estas piezas versiones coloristas, de gran viveza rítmica y una rica mezcla de timbres instrumentales y vocales. Un *Tiento de cuarto tono* de Sebastián Aguilera de Heredia, en transcripción para conjunto instrumental, sirve de bisagra al disco. Su segunda parte está dominada por un tono más austero en materia de color, la inclusión de un par de temas religiosos (un *Miserere*, no completo, de Mateo Romero y el *Super flumina Babylonis* de Victoria) y el recurso al *contrafactum* al que hacíamos antes referencia. Se trata en concreto de hasta cinco poemas incluidos en el *Quijote* y sobre los que nunca se había escrito música (*Árboles, yerbas y plantas*, *Sancho Panza es aqueste*, *Suelen las fuerzas de amor*, *Amor, cuando yo pienso* y *Yace aquí el bidalgo fuerte*) a los que se ha acoplado música de Romero, Chacón, anónima y de Joan Pau Pujol. La interpretación de esta segunda parte del CD es, como dijimos, más austera, con versiones *a cappella* incluidas del *Miserere* de Romero y de *¡Oh, más dura que mármol a mis quejas!* de Pedro Guerrero, sobre célebre poema de Garcilaso. Un gran refinamiento en el fraseo y un cuidado exquisito en la prosodia (admirable la pronunciación de los cantantes, todos extranjeros, del conjunto de Recasens) culminan un trabajo muy interesante por lo poco habitual del repertorio y por unas interpretaciones bien contrastadas y elegantes.

José Miguel Moreno y su Orphénica Lyra se mueven en un terreno ligeramente distinto. En primer lugar, el repertorio es bastante más conocido. El vihuelista madrileño vuelve aquí al territorio de los cancioneros, los vihuelistas y las danzas renacentistas y barrocas (pavanas, gallardas, jácaras, canarios, villanos, chaconas) que tanto éxito y reconocimiento le han dado. En segundo lugar, su formación es algo más reducida, y está formada por tres cantantes (las sopranos Núria Rial y Raquel Andueza y el contratenor Jordi Domènech) y cinco instrumentistas (Fernando Paz,



flautas; Fahmi Alqhai, viola *da gamba*; Eligio Quinteiro, guitarra renacentista; Álvaro Garrido, percusión y el propio José Miguel Moreno, con la vihuela y la guitarra barroca).

Las interpretaciones se mueven dentro de los parámetros habituales de los conjuntos de Moreno, quien concede mucho más valor a los instrumentos de cuerda pulsada, tanto en las piezas instrumentales (más numerosas que en el disco de La Grande Chapelle) como en los acompañamientos, y un mayor peso también a la percusión (que en el trabajo de Recasens apenas aparecía de modo discreto en un par de temas). El programa avanza con ligereza y fluidez, apoyado en contrastes muy marcados, tanto entre temas vocales e instrumentales como en el carácter de las piezas, que se mueven entre la ternura más emotiva (memorable la voz de Núria Rial en el anónimo *Qué bonito niño chiquito*), la más dulce melancolía (ahí están los diversos romances para demostrarlo, el de Durandarte, el de Cardenio, el del Marqués de Mantua o el del Conde Claros) y la más desbordante alegría (como en la célebre chacona *A la vida bona de Arañes*, que se interpreta dos veces, o en el anónimo *Al villano se la dan*, único tema que figura en los dos discos).

En la mayor parte de los casos, Moreno encomienda los temas vocales a formaciones en dúo (siempre una soprano y el contratenor), aunque también hay piezas para voces solistas y una interpretada por el trío vocal (la anónima *Qué me queréis, caballero*). En todos los casos, los cantantes de Orphénica Lyra muestran voces bien colocadas y proyectadas, frescas, claras e inteligibles. Los acompañamientos son siempre variados y comedidos, sin excesos de ningún tipo, y las piezas instrumentales están tocadas con fantasía e imaginación. Como dijimos, dos trabajos complementarios, que pueden servir magníficamente como *banda sonora* para encuadrar las andanzas del personaje novelesco más célebre de la literatura universal.

Pablo J. Vayón